

jona, desenmarañáis con paciente sagacidad los efectos de la invasión normanda y los resultados de la mezcla de los dos idiomas, y traéis al lector hasta los tiempos presentes. No habéis seguido en esto ni a Villemain, cuyas frases sabias y cadenciosas nos recuerdan sus lecciones en la Sorbona, ni a M. Nisard, cuya exposición rápida, de gusto correctísimo, deja en el lector de su HISTORIA DE LA LITERATURA FRANCESA la grata impresión que se siente cuando se traba intimidad con el buen sentido iluminado por el ingenio. Del EDDA y de los primeros poemas paganos, pasáis a las primeras poesías cristianas; de la intervención del espíritu francés, al renacimiento del espíritu sajón, para representarnos la literatura inglesa como fruto natural del país, de la raza y de la época. No siempre estas circunstancias, tan bien caracterizadas por M. Guizot, fueron desatendidas por vuestros predecesores; pero vos nos habéis enseñado a consagrarles atención más seria.—¿Le dais a la libertad humana la parte suficiente que le corresponde? Han sido necesarias algunas re-